

Trimestre, 75 céntimos de peseta.
fuera, trimestre 1 peseta.

Anuncios y reclamos
á precios convencionales.

Rodacción: San Pascual, 1 y 2.

Administrador:

Juan Ortega Duché.-D. Amat, 30.

Num. suelto

5

céntimos.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR: Julio Ros.

AÑO I.

YECLA 13 de Diciembre de 1913.

Número 13

Impresiones políticas.

De nuestro colega murciano «El Fomento» copiamos las referencias de lo ocurrido en la reunión celebrada en casa del Sr. Cierva por el Sr. Barón del Solar y los conservadores de Yecla de uno y otro grupo, para procurar la unión de todos los elementos.

Como estas referencias se ajustan mucho a la verdad, las damos a continuación literalmente.

Dice «El Fomento»

«En nuestro colega «El Tiempo», leímos ayer que se había celebrado un banquete político, obsequio del senador Sr. Cierva al Sr. Barón del Solar y a los conservadores de Yecla, para consolidar la unión de dicho partido y borrar las diferencias que existían entre los que siempre fueron amigos y correligionarios.

Dice «El Tiempo»

«Asistieron a dicho acto el gobernador Sr. Varela, el diputado a Cortes por Murcia Sr. Guirao, los senadores Sres. Cierva y García, los ex-senadores Sres. Barón del Solar y Servet y los conservadores de Yecla Sres. Ibáñez Pisana, Aynat, Ortuño, Maestre y Ros.

Reinó entre los reunidos la mayor confraternidad, volviendo a tener el partido conservador en Yecla toda la cohesión y el entusiasmo que por tradición corresponde a este distrito, que fué y será siempre, eminentemente conservador.

De todas veras celebramos esta unión por el afecto que con todos nos une y por las ventajas políticas que reporta para el partido en lo que invariablemente unos y otros militaron toda su vida.

Dos omisiones hemos notado en la información copiada: una la eliminación del ex-diputado a Cortes por Casas Ibáñez y por Yecla, D. Diego González Conde, que también asistió al banquete, y otra la de aparecer como conservador de toda la vida D. Francisco de Aynat y Albarracín, hasta ayer furibundo jaimista.

Durante la hora y media en que estuvieron reunidos dichos Sres., excepto D. José Servet, D. Diego González Conde, el gobernador Sr. Varela y D. Joaquín García que solo fueron a la comida, hubo explicaciones y aclaraciones, después de las cuales el Sr. Cierva declaró que a partir de aquel instante no había en Yecla y Jumilla más que un partido conservador, dirigido por el Sr. Barón del Solar.

Entonces, el Sr. Ibáñez Pisana —y con permiso de «El Tiempo»— dijo que él lo pensaría.

Inmediatamente el Sr. Barón del Solar, despidiéndose de la reunión, dijo: —quien pensará si lo acepto como amigo soy yo— y acompañado de los Sres. D.

Julio Ros y D. Modesto Maestre, abandonó el despacho del Sr. Cierva.

Hasta aquí el periódico murciano, refiere con bastante exactitud la conferencia habida con el Sr. Cierva, pues aparte de algún pequeño detalle, recoge lo que en ella se trató, de fundamentos en cuanto a lo que se refiere a la unión de los elementos conservadores de Yecla.

Como claramente se ve, esta unión que tanto D. Juan de la Cierva, como D. Isidoro, de acuerdo con el Barón del Solar, deseaban realizar para normalizar la vida del partido, conservador y acabar con esas luchas internas provocadas en mal hora, por los que discreparon sin motivo de este último y trajeron así la perturbación a este partido fracasó en Murcia, merced a la intransigencia demostrada por D. Luis Ibáñez, con los reparos inexplicables que oponía a la Jefatura insustituible del Barón, a quien debe haber salido a la escena política y toda la posición que en ella llegó a alcanzar.

Los esfuerzos de dos años, realizados al fin de unir y armonizar, no produjeron el resultado que era de esperar y se esterilizaron en aquella solemne ocasión de avistarse con los jefes provinciales, los representantes de una y otra tendencia, ante aquel estemporáneo lo pensaría del Sr. Ibáñez, dicho cuando el Sr. Cierva y todos eslimaban reducidas las divergencias que dividían al partido conservador, que aunque fundadas al pare-

cer en empeños personales y rivalidades por la jefatura local, constituían en realidad formidable obstáculo a la unidad de este partido, porque hay quien de estas pequenezes hace un sistema político y una cuestión fundamental.

Después de esta fracasada conferencia de Murcia, las cosas cambiaron de rumbo, inopinadamente. El día diez en la tarde, el Sr. Ibáñez visitó en Jumilla al Barón del Solar, para ofrecerle su incondicional adhesión, reconociendo su jefatura, y brindándole su desinteresado concurso a la obra de unión que se persigue.

Claro está que este acto aunque tardío, es siempre de aplaudir y fué estimado en lo que vale por el Barón del Solar, quien jamás sintió preferencia por unos ni por otros, y solo ha aspirado a fortalecer y ensanchar el partido conservador yeclano.

Por nuestra parte celebramos muy sinceramente este acontecimiento, y hacemos votos por que la unión tan deseada y tan necesaria, se consolide y sea duradera, pues aun cuando en muchas ocasiones, hemos sido tratados con sana y con violencia, de lenguaje imperdonable, sentimos tan fuerte el ideal de la grandeza del partido conservador que a ella lo supeditamos todo y por ella olvidamos los agravios que se nos infirieron en momento de ofuscación y de apasionamiento, que confiamos no volverán a repetirse.

UNOS Y OTRO

H ciegos.

Cuando escribimos estas líneas aun no sabemos a quien dirigirnos, aun no hemos visto asomar por ninguna parte a un hombre. Lo sentimos por ellos y por nosotros ya que este silencio en torno a la personalidad nos pone en el trance verdaderamente absurdo de hablar con el misterio, con lo desconocido, con... ¿quién sabe con quién?

Nosotros aquí estamos con la pluma en la mano y el pecho por delante para recibir el golpe si de frente se nos ataca o para caer como Dios quiera si es puñalada de picaro la que nos hiera.

Nosotros somos nosotros, —y aquí si que viene la frase como hecha de molde— pero ¿quién son ellos?

Los hombres de pro.

Pues son....

Vereis: Toda la hiel, toda la baba que lanza ese periodicocho va dirigida contra D. Pascual García Ibáñez, a quien no pudiéndole decir nada que mancille su nombre, nada que ataque su honra comercial, se entretienen en llamar carretero, en recordarle que no descende de Rodrigo Díaz de Vivar, ni de Gonzalo de Córdoba, como si ello fuera la mayor de las desgracias y el más grande de los vilipendios. No, señores, no, no tiene un abolengo tan ilustre como el que sin duda ustedes

ostentan; no tuvo un abuelo duque de ninguna parte, ni en su casa se ve un mal escudo nobiliario, pero tiene el abolengo de la honradez y la muy noble y muy ilustre ejecutoria del trabajo.

De ambas cosas se enorgullece porque ambas cosas unidas a una inteligencia nada común le elevaron hasta el lugar en que se halla. A fuerza de trabajo, de talento y de honradez, llegó donde ninguno de los que le atacan han podido llegar ni puede que lleguen por muy larga que sea su vida (q. d. g)

Estos ataques a su tosquedad, a su falta de cultura; nos hace pensar que sus enemigos son hombres de letras, cultos, con carreras brillantes, en cuyos respectivos ejercicios se distinguen de una manera notable. Pero ¡ay! que este optimismo de nuestro pensamiento no tiene realidad en la vida. Mirando a las filias enemigas no hallamos— a pesar de nuestra buena voluntad— ninguna lumbrera, ninguna medianía siquiera. Y este desconsolador espectáculo de nulidades nos lleva a pensar ¿Qué hubiera sido de estos hombres si no llegan a estudiar en un colegio, en un instituto, en una universidad? ¿Qué serían ahora si hubiesen nacido humildemente? ¿Peones camineros? ¿Vendedores de periódicos?

Así son los hombres de pro, los que tienen la tontería —no es más que eso,

TONTERIA— de atacar a un hombre y tratar de insultarlo diciéndole que era pobre y a fuerza de trabajo, de inteligencia y de honradez, se hizo rico, se hizo jefe de un partido político y es considerado en todas partes como merece su laboriosidad y su talento. Y esto lo hizo sin carrera, sin estudios, sin nobles ejecutorias, ¿Qué hubiera sido si llega a alcanzar el grado de cultura que se atribuyen sus enemigos?

Desengáñense. Una carrera no es ninguna patente de talento. Se consigue con influencias o con mucha resistencia en las posaderas y en los codos. Nada más que con eso.

No creemos que la vanidad de esos señores sea tanta que se enorgullezcan de tener callosidades isquiáticas.

Queda pues visto y probado que el carretero tiene mucho más talento que sus enemigos, que es mucho más trabajador y que la honradez le rebasa por encima de la coronilla.

La magnanimidad.

Pascual García Ibáñez no se oculta de sus enemigos. En todas partes se le encuentra y siempre solo, sin perros de presa que le guarden ni matones de guardarropía que le defiendan.

Todos le conocen, todos le ven y sin embargo nadie, nadie le dice frente a frente todas esas injurias repugnantes que luego, y al amparo del anónimo, se le lanzan en el papelucho que tenemos la poca vergüenza de tolerar.

Yo no sé como se llamará a esta desaprensión en estos benditos países; en el mio se llama cobardía. Y cuando los cobardes son gentes cultas, hombres (?) de carrera, idólos de barro, no se encuentra la frase, no se da con el calificativo porque no se concibe que la dignidad se reduzca a tan poco y ese orgullo tan injustificado desaparezca de un modo tan rotundo y tan definitivo.

Conque quedamos en que Pascual García Ibáñez, jefe del partido liberal, exportador de vinos, antes carretero, es más inteligente, más trabajador, y más hombre que toda esa caterva de perros ladradores que por su suerte o desgracia siempre están con el rabo entre las piernas.

La verdad ante todo.

Nosotros imitamos a las personas sensatas, a los no apasionados, a los hombres prudentes, a que desmientan una sola línea de nuestro artículo. No nos proponemos atacar injustificada ni ciegamente; queremos decir la verdad, queremos defenderla y hacerla constar por los medios que estén a nuestro alcance y por esto trazamos estas líneas y llamamos a las cosas por su nombre. Si hubiese un error, si algo de lo que decimos no fuese cierto, no tendríamos inconveniente en rectificarlo.

La verdad ante todo.
Y conste nuevamente que no sabemos a quién nos dirigimos. No se ve a nadie.

f. Martínez-Corbalán.